

EL SEMANARIO CATOLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTIFICA Y LITERARIA,

consagrada á la

VIRGEN MARIA MADRE DE DIOS Y MADRE DE LOS HOMBRES.

Núm. 856

Alicante 7 de Mayo de 1887.

Año XVIII.

AL GRAN DOCTOR DE LA GRACIA

GLORIOSO PADRE SAN AGUSTÍN

OBISPO DE HIPONA,

EN EL XV ANIVERSARIO

DE SU ADMIRABLE CONVERSIÓN.

OREMOS POR
NUESTRO SANTO PADRE LEON XIII.

—
ANTÍFONA.

Señor, guarda y dá fuerza á nuestro Santísimo Padre el Papa Leon XIII para que prosiga siendo por muchos años el buen pastor de nuestras almas,

ý El Señor le haga bienaventurado en la tierra.

ñ Y le libre de sus enemigos.

ORACION.

Dios y Señor Nuestro, que quisiste que tu siervo Leon XIII apacentera y rigiera tu Iglesia, mirale con benignidad para que, con la palabra y con el ejemplo instruya á los fieles que le están encomendados, y juntamente con ellos alcance la vida eterna.

Amén.

SENTENCIAS DEL GRAN PADRE

DE LA IGLESIA SAN AGUSTIN.

Los que dicen que la Religión cristiana es perjudicial á la república, pongan un ejército de soldados tales cuales manda que sean la

doctrina de Cristo, den tales súbditos, tales maridos y esposas, tales padres é hijos, tales amos y criados, tales reyes, tales jueces, tales, en fin, contribuyentes y administradores de las rentas públicas, como quiere que sean la doctrina cristiana, y atrévanse á decir que ésta es perjudicial á la república; antes bien habrán de confesar serle altamente saludable, si es obedecida. *Epíst. 138 ad Marcellin.*

—
No quieras comparar con los jueces humanos á Dios, del que no debe dudarse que es justo, aun cuando hace algo que á los hombres parece injusto.

—
Es de gran misericordia no dejar sin castigo la iniquidad; y para no tener que condenarnos al infierno después de la vida, se digna Dios castigarnos en la presente.

—
Aquellos son rectos de corazón, que todo cuanto en esta vida padecen, no lo atribuyen á casualidad, sino á providencia de Dios, para nuestra medicina.

—
La Misericordia de Dios convida á penitencia á los malos, así como el castigo de Dios instruye á los buenos para la penitencia. La Misericordia de Dios derramando beneficios abraza á los buenos, así como

la severidad de Dios castigando corrige á los malos.

—
Dios es tan bueno que saca bien aún de los males, los cuales su Omnipotencia no permitiría que existieran si su infinita Bondad no pudiese convertirlos en bién: antes aparecería impotente y ménos bueno, si no pudiese hacer uso para el bien aún de los mismos males.

—
Nada manda Dios para provecho propio, sino para provecho de aquel á quien lo manda.

LO QUE UN SANTO OBISPO RESPONDIÓ

Á

SANTA MÓNICA

ACERCA

DE LA CONVERSION DE SU HIJO.

Tambien en este tiempo intermedio le disteis otra respuesta y misterioso aviso, semejante al pasado y para el mismo intento; de lo qualquiero hacer aquí conmemoración, no obstante que omito otras muchas cosas, ya por que no puedo acordarme de todas ellas, ya por llegar mas presto á confesaros las que son mas urgentes y precisas. Por boca, pues, de un ministro vuestro, que era sacerdote

y obispo, educado y criado en vuestra Iglesia, y muy práctico y versado en vuestras santas Escrituras, le disteis otra respuesta y aviso misterioso. Porque habiéndole mi madre suplicado que tuviese á bién el hablarme é impugnar mis errores hasta desengañarme de mis falsos dogmas y perversas doctrinas, y enseñarme la buena y verdadera (súplica que hacia tambien á todos los hombres sabios que encontraba, y le parecian á propósito para este efecto), lo reusó aquel obispo; en lo que se portó prudentemente, respondiendo á mi madre, segun supe después, que estaba yo todavía incapaz de admitir otra doctrina, porque estaba muy embelesado en la novedad de aquella herejia maniquea, y envanecido de haber dado en que entender á muchos ignorantes con varias cuestiones y sofismas que les proponia. como ella misma le habia contado. Pero tambien le dijo: *Dejadle por ahora en su error, y no hagais mas diligencias que rogar á Dios por el mismo continuando en estudiar y leer, llegará á conocer cuan enorme es el error é impiedad de la secta maniquea* Tambien le refirió el mismo, como siendo él niño le habian entregado á los maniqueos por voluntad de su madre, á quien antes habían engañado; y que no solamente habia él leído todos sus libros, sino que tambien los habia copiado de su puño, y que él por sí mismo, y sin que

ninguno le arguyese ni impugnase había conocido cuán abominable y digna de dejarse era aquella secta, y como tal la había abandonado. Pero habiendo acabado de decirle todo esto, como mi madre no se aquietase, sino que antes bien le instase mas y mas, importunándole con ruegos y lágrimas para que se viese y disputase conmigo; él entonces como cansado ya de su importación le dijo: *Déjame, mujer, así Dios te dé vida; que es imposible que un hijo de tales lágrimas perezca.* Palabras que mi madre recibió como si hubieran sonado desde el cielo, segun ella me lo repitió muchas veces en nuestras familiares conversaciones.

EL MES DE LAS FLORES.

Mes de gracias y bendiciones celestiales, en que los cielos envían á torrentes las misericordias divinas, y miles de corazones elevan hácia el cielo sus plegarias y cánticos de alabanza. No pasa un solo mes de Maria sin que celebren los ángeles en el cielo con festivos himnos de triunfo la conversión de innumerables pecadores: no pasa dia alguno del mes de Maria en que los bienaventurados espíritus no ofrezcan al Rey de la gloria el gratísimo tributo de mil corazones amantes, que de toda la

redondez de la tierra entonan fervorosos cánticos, que alegran la ciudad santa.

Los Mensajeros celestiales presentan sin cesar ante el trono de la misericordia las plegarias de los mortales, sus deseos, su gratitud, y traen á los desterrados en este valle de lágrimas santas inspiraciones, fuerza sobrenatural, consuelos indecibles con que sobrellevar las penalidades del destierro, mereciendo así ser admitidos á su tiempo en el gozo eterno de la bienaventurada patria.

¿A quién consagraremos este hermoso mes, sino á la Reina de la hermosura? ¿A quién dedicaremos el mes de mayo, en que parecen reproducirse los vistosos dias en que salió la tierra de manos del Criador, sino á la Reina de cielos y tierra?

Consagremóselo, pues, y publicando sus obras, que son como el perfume de sus virtudes y de su amor: *narrabo opera tua:*

LAS OBRAS DE MARÍA.

EL MILAGRO DE LA AGUJA.

Desde el mes de Marzo, hasta el de Octubre, tienen lugar las peregrinaciones á Lourdes. En el año de 1886, en esos ocho meses, llegaron 85 peregrinaciones, y se han realizado 13 curaciones, de las cuales, una de las más curiosas y que más

han llamado la atención, es la que podemos llamar *milagro de la aguja*, que ha presenciado, con otros más el que esto escribe que tuvo ocasión de ver y hablar á la curada antes y después del milagro que sucedió así:

La señorita Celestina Dubois, de treinta y seis años de edad, pertenece al departamento del Aube. Vive en la capital, calle de Nuestra Señora, núm. 74

Hacia siete años que tenía la mano izquierda horadada por una aguja, y en un principio era poca cosa; pero en realidad fué un grave accidente.

Las tres cuartas partes de la aguja habían entrado en la eminencia carnosa de la base del pulgar. La otra parte de la aguja se rompió por los esfuerzos para sacarla, y se renunció por el momento á extraer del dedo el pequeño cuerpo extraño, cuya presencia debía ocasionar después grandes perjuicios.

Cuatro años pasaron así. La señorita Dubois se dirigió á un distinguido cirujano de la ciudad. Practicó una incisión metódica, empleó la raíz genciana para dilatar la abertura hecha con un bisturi, buscó sin éxito la aguja, y acabó por resignarse á dejarla en su sitio.

Entre tanto, la situación de la pobre paciente era más penosa. Una contracción del pulgar absoluta y

permanente le hacia imposible el uso regular de la mano izquierda.

Tres años se pasaron así. La señorita Dubois no sabia qué partido tomar. El consejo de un médico de Troyes, el doctor Coqueret, la decidió á ir á Paris para sufrir una nueva operación, Pero ante todo quiso recurrir á Nuestra Señora de Lourdes, y se asoció á la peregrinación nacional.

Dolores más fuertes que de ordinario la acompañaron en su piadoso viaje. La contracción afectaba todos los dedos de la mano enferma, cuya piel, pálida y fria, estaba dilatada por una hinchazon muy visible. Había en la mano enferma, segun todas las apariencias, un edema determinado por la acción anormal de los vasos motores.

En este estado llegó á Lourdes el 20 de Agosto, como resulta de su narración, verdaderamente llena de sinceridad, y de declaraciones precisas hechas por el señor y la señora Viviere Bertraud, residentes en Troyes, calle Petite Tannerie número 22, así como por el señor y la señora Bertrand Cochois, habitantes tambien en la capital del Aube, calle de Terrasses, 7.

Añadiremos un detalle importante, y es que sentía la aguja allí donde se había fijado siete años hacia.

En cuanto bajó del tren se dirigió á las piscinas, pero salió sin haber obtenido su curación, aunque sin

perder su buena y dulce confianza. Esta confianza iba á ser recompensada.

Aquella misma tarde bañó otra vez su mano y ante brazo en el agua de la gruta. Era ayudada por la hospitalaria señorita Recoig, que vive en Troyes, calle de Paris, núm. 104.

A la salida del baño los dolores no existian; los dedos habian recobrado sus movimientos naturales, y la aguja salia fuera del tegumento por el extremo inferior del pulgar, despues de haber recorrido un trayecto de 6 ó 7 centímetros.

La hinchazon, aunque habia bajado, no desapareció del todo hasta el dia siguiente con un nuevo baño.

Se veia una línea roja bajo la epidermis de 2 ó 3 centímetros; era el camino que habia seguido la aguja.

No se observó la menor señal de supuración.

—
Del *Diario de Lourdes* tomamos las siguientes noticias:

Cierto médico, que habia abandonado desde su juventud todo género de prácticas religiosas, se dirigió á Lourdes con el propósito de asegurarse en la creencia de que nada habia en la gruta de sobrenatural y milagroso. Llevaba una comision para un capuchino de Tolosa de Francia, llamado el Padre María Antonio, el cual, dando un paseo, le condujo á la gruta. Apenas entró

en ella, fué de tal modo herido de la gracia que cayó de rodillas y despues de cincuenta años, que hacia no habia levantado el corazon á Dios, oró con el fervor de un serafin. El religioso le condujo detrás del altar que hay en la gruta: allí el médico tomó el crucifijo en las manos, y regándolo con sus lágrimas, se confesó con los sentimientos de la más viva y tierna fe.

—
De Jéri-Keni (Constantiplona) escriben al *Diario de Lourdes* lo siguiente:

El 27 de Febrero llegó á Keri-Jeni el reverendo Padre Charmetant, director de las Escuelas de Oriente. Habia oído hablar de los prodigios verificados por la Santísima Virgen, y quiso celebrar la santa Misa en el altar privilegiado de Nuestra Señora de Lourdes.

Estaba acabando de dar gracias, cuando una mujer cismática griega llegaba con un par de candeleros y una figura de plata.

—¿Por qué traeis aquí esos objetos?—le preguntó el reverendo Padre.

—Lo hago por mandato de una señora turca, que me ha rogado los trajese; ella vendrá ahora, y hará encender una vela.

—¿Pero es que esta señora solicita una gracia?

—Quiere atestiguar su reconocimiento por un favor ya recibido. Su

hijo cayó enfermo del tifus, y los médicos, viendo los progresos que hizo la enfermedad, le declararon desahuciado, impotentes para curarlo. Esta señora desolada buscó agua de Lourdes para darle á beber al enfermo y aceite de la lámpara para frotarle. Esa misma tarde el niño estaba curado.

Esta curación tan real, ha producido una gran impresión en los turcos.

Hace pocos días se recibió en Viena una cruz de plata de muy buen trabajo, y enriquecida con piedras preciosas, Esta fué enviada por la condesa Raday, muy conocida en Constantinopla.

La condesa Raday, de treinta años de edad, estaba hacía cuatro meses en un estado muy grave. Los médicos, que la veían secumbir de día en día, la aconsejaron, como último remedio, un cambio de clima.

La enferma decidió volver á su país natal.

Antes de ponerse en camino fué á Jeri-Keni á pedir agua de Lourdes. Gracias al agua milagrosa, fué instantáneamente curada.

PORMENORES DE LA CONVERSION

DE LEON TAXIL.

Como nadie ignora, León Taxis, después de pertenecer muchos años á la masonería, abjuró de sus errores. Ahora ha publicado los secretos de aquella infame secta, la cual decretó en sus antros la muerte de Taxis.

Hasta ahora no se sabía que su conversión fué debida, en parte á las sublimes virtudes del inmortal Pío IX.

Hé aquí lo que á éste propósito, leemos en una revista extranjera:

«El verdadero nombre de León Taxis es el de Gabriel Jogand, hijo de Mario Jogand y de Josefina Pagés. Tanto Gabriel como su hermano Mauricio, dieron grandes disgustos á sus excelentes padres. Respecto á su padre dice su hijo en el libro de sus confesiones:

«Desoladísimo derramó su dolor á los piés de Pío IX, recomendándole sus dos infelices hijos. En 1866, le envió la siguiente súplica:

«A nuestro Santo Padre Pío IX.

Santísimo Padre: Tened piedad de mí, porque mis dos hijos se han extraviado, y por eso os los recomiendo á vuestras santas oraciones. Son dos jóvenes de dieciseis y diecinueve años, que no creen en Dios ni en la inmortalidad del alma. — Vuestro hijo que os ama y que es miembro

del Círculo Religioso, Mário Jogand.»

«Esta súplica fué entregada á Pio IX por un reverendo P. Jesuíta, que era director general de aquel Círculo; y cuando este Padre volvió á Marsella, le dijo el Sr. Jogand:— Tened confianza, porque Dios no os abandonará. El Santo Padre tomó parte en vuestro dolor, dignándose daros una prueba muy consoladora de su paternal bondad, pues escribió con su propio puño los votos que hacía por vuestros desgraciados hijos. Tened, pues, confianza.»

«Realmente, Pio IX, después de leer la súplica que le fué entregada, levantó sus ojos compasivos al cielo y escribió al margen de la petición las siguientes palabras, cuya predicción se ha realizado: *Dominus te benedicat filios tuos, ita ut videant et amplectentur veritatem.*—*Pius P. P. IX.*»

León Taxil refiriéndose á este documento, dice: «¡Tan misteriosos son los designios de Dios é impenetrables sus caminos! Tengo para mí, que el gran Pio IX, ha sido en la tierra y es ahora en el cielo uno de mis mejores abogados ante el Tribunal de la Suprema justicia.

»Mi padre nunca me ha dado cuenta de la carta que había dirigido al Sumo Pontífice, ni tampoco de su respuesta. Sólo después de mi conversión, me hizo saber todo lo

que había hecho remitiéndome el autógrafo por mil títulos, preciso.

Aquel Dios de quien tuviera la desgracia de apartarme, principian-do por una comunión sacrílega ha permitido que fuese, por espacio de 17 años, esclavo del infierno. Mi envilecimiento llegó á tocar en la osadía, redactando los más infamantes libelos contra el venerando Pontífice, que sin que yo lo supiese, oraba incessantemente por mí. Dios ha querido, finalmente, en su grande y maravillosa clemencia hacerlas resplandecer en esta extraordinaria circunstancia.

En el momento en que me proponía emplear todos mis esfuerzos para ultrajar más que nunca la memoria de Pio IX, en ese mismo momento, vino á iluminarme la luz de la gracia que descendió sobre mí, invocada por aquellas palabras que el gran Papa escribió contestando á la petición de mi padre:—«El Señor bendiga é ilumine tus hijos de modo que vengán á abrazar la verdad.»

Pues bién; la súplica del Pontífice hecha en 1869 hubo de realizarse en 1885

VARIEDADES.

LA GORRIONA.

(CONTINUACION.)

VI

Una vez decidida á dar el baile, la

Condesa entregó sus poderes, como siempre, á D. Recaredo y á Ritita, para que dispusiesen la fiesta. Tres condiciones puso sin embargo; primera, que para tranquilidad de su conciencia habia de terminar el baile á las doce de la noche, hora en que expira ese absurdo interregno, sin razón alguna de ser, que el domingo de Piñata establece en la Cuaresma. Segunda, que, como prueba del absoluto desprecio que las amenazas del Gobernador le inspiraban, habia de enviársele á éste, como un cartel de desafío, una esquila de convite. Tercera y última, que, para satisfacer á Blanquita, habia de encerrarse en la suntuosa Piñata, en compañía de los dulces, hasta dos docenas de pajaritos, entre jilgueros y canarios: habianse otrosí de poner en juego cuantas trampas é ilegalidades fuesen necesarias, para proporcionar á la preciosa niña el placer de romperla.

Ritita oyó la primera condición con pérfida sonrisa, y D. Recaredo bajando la cabeza confundido, como si le abrumase el peso de un remordimiento. A la segunda frunció Ritita ligeramente las cejas, y D. Recaredo hubiera repetido su conciliador—*Io vo gritando pace, pace pace*—si el acento irritado de la Condesa al dictarla, no le hubiese recordado el—*con el escudo ó sobre el escudo*—de las feroces espartanas, al enviar á sus hijos á la guerra. En

cuanto á la tercera, aceptóla Ritita, diciendo que no sería ella la que disputase tal honor á su prima, y don Recaredo proponiéndose buscar en el *Diccionario de la Conversacion* el origen de las Piñatas, y su uso entre asirios, medos y persas, para explicarlo todo detenidamente á Blanquita.

Una vez sentadas estas bases, la Condesa pidió el coche, y se fué á las Cuarenta Horas; entró luego á San Vicente á oír un pedacito del sermón, fué luego á visitar á una amiga, y al oscurecer mandó al cochero dirigirse á la Capitania General. Era el Capitán General algo pariente suyo, hombre para ella de toda confianza, y nada afecto á la dinastía italiana. La Condesa refirió en secreto las amenazas del Gobernador, su proyecto de desafiarlas atrevidamente, y concluyó preguntándole si podia contar con él en caso de peligro. Rióse grandemente el General al oírla, y díjole que tenía al Gobernador por un progresista de lo más neto que habia brotado en España al son del himno de Riego; pero que, así y todo, no le creía capaz de llevar tan á cabo su majaderias. Insistió la Condesa, porque, una vez aplacada su cólera, halagaba á su amor propio que se diese á sus asuntos domésticos tal importancia en las esferas oficiales, y mostró al General el anónimo. Leyóle éste, rióse de nuevo, pareció fijarse en la letra, y

cotejóla disimuladamente con la de uno de los partes oficiales que sobre la mesa tenia: era del escuadron de húsares, y estaba escrito y firmado el dia anterior por el alférez de guardia. Tornóse á reir el General, encogióse de hombros, y devolvió á la Condesa el anónimo, diciendo.

—Descuida, Rosa que no llegará la sangre al rio, y más que majaderías de Gobernador, parecen estas trapisondas de muchachos. . Puedes dar tranquila tu fiesta, y yo te respondo de que, aunque bailen el minué en mitad de la plaza del Duque, nadie ha de incomodarte.

Exigióle entonces la señora promesa de que asistiría á su baile: dió-sela el General, y retiróse ella satisfecha y tranquila, guardándose muy bien de dar cuenta á nadie del paso que habia dado. Hubieran podido atribuirlo á miedo, y era esto deshonoroso para la varonil Condesa de Santa Maria.

Recibia ésta su tertulia ordinaria en el salón cuadrado que precedia al *costurero*; en un extremo se instalaba la *Cámara alta*, compuesta de los personajes más notables de la aristocrática X., y en el opuesto la *Cámara baja*, que formaban la parentela joven de la Condesa, y algunos otros allegados, que, despues de prévias averiguaciones, habian tenido el honor de ser presentados á la dama: porque, para entrar en el palacio de Santa Maria, casi era ne-

cesario hacer informaciones de ocho apellidos nobles, ni más ni menos que si se tratase de profesar en cualquiera de las cuatro órdenes militares, Santiago, Alcántara, Calatrava ó Montesa. En esto cifraba la Condesa su confianza, al par de su orgullo.

La Cámara alta llamaba á la baja el *Club de la Tijera*, por las burlas y murmuraciones que en ella se fraguaban, y esta hacia honor á su nombre, titulando á la alta *El Antiguo Testamento*, por las añejas fechas de los señores y señoras que en ella se reunian. El Antiguo Testamento jugaba al tresillo, y el Club de la Tijera desollaba al prójimo, en ociosa conversación, cuando no se veian aparecer algunas de esas caprichos-sas labores conque la moda ejercita las manos de las damas, y se ven rodar años enteros por gabinetes y tocadores, empezadas siempre y sin concluir nunca. D. Recaredo Bonejo decendia todas las noches del Antiguo Testamento al Club de la Tijera; como un profeta de otras edades que enviase la Condesa, para amparo y confianza de la juventud inexperta. Era D. Recaredo su policía secreta.

Los jueves y domingos, dias en que la Condesa recibia oficialmente, se iluminaban otros dos salones, y el Club de la Tijera, numerosamente reforzado, se desparramaba por ellos, bailando hasta hora no muy avanza-

da de la noche. El Antiguo Testamento permanecía siempre en supuesto, apegado á su rincón, con la inmutabilidad característica de las venerandas instituciones. En los días de gran recepción, que no eran escasos, franqueábase todo el palacio, disponiase el comedor con la abundancia y magnificencia propias de la rumbosa Condesa, y se iluminaba y disponía, sobre todo, la gran galería, llamada de los retratos, por estar colocados en ella todos los Condes y Condesas de Santa María.

El *alpha* de esta larga serie de ilustres señores era un barbudo guerrero, compañero del Rey San Fernando en la toma de Sevilla, y el *omega* era Mateo en persona; es decir, en persona que decia á la munificencia del pintor. Habíale este dotado de un cuerpecito angelical, y de unas alitas blancas que le impulsaban hácia el cielo, mientras sus manitas dejaban caer la corona condal de los Santa María, como anunciando con esto que dejaba cumplida en la tierra la misión de poner punto final á su ilustre raza. En el fondo de esta magnífica galería, verdadera obra de arte, abríase una soberbia puerta que daba entrada á la cámara de Carlos V; estancia llamada así, por haberse hospedado en ella el invicto César en 1524. Conservábase intacta desde aquella fecha memorable, y era uno de los monumentos históricos con

que más se honraba la ilustre casa de Santa María. El artesonado era de riquísimas maderas incrustadas y talladas, el zócalo de esos estimados azulejos moriscos que tanto embellecen los palacios de Córdoba y Sevilla, y colgaba desde el uno hasta el otro una tapicería de terciopelo rojo con grandes escudones dorados, que hacia juego con el dosel, cortinajes y colcha del magnífico cuanto enorme lecho, que ocupaba por completo uno de los frentes. Por detrás del tapiz que á este correspondía, quedaba entre la tela y el muro, una especie de pasillo de uso desconocido, que terminaba por ambos lados en dos puertecitas de escape: una daba á la galería, otra á dependencias de la casa, que á la sazón ocupaban los criados. Detalles todos que consignamos desde ahora, porque serán necesarios al lector para la perfecta inteligencia de los sucesos que quedan por narrar en esta verídica historia.

Cuando D. Recaredo apareció aquella noche en el Club de la Tijera, fué saludado con las sonrisas más encantadoras y las frases más halagüeñas. El revoltoso Club fraguaba de nuevo, para el domingo de Piñata, la conspiración de los relojes del martes de carnaval, y aquellos Eneas y Teseos de ambos sexos se apresuraban á amasar con dulces palabras de adulación, la torta de miel que habia de ablandar al Cancervero.

Ritita, con sus más graciosos mohines le hizo sentar á su lado, en el sitio que antes ocupaba su perra; la de Peralta le pidió unos versos para su album. Blanquita le ofreció un caramelo con las puntas de sus dedos de rosa, y una morenilla, cuya nariz respingona le daba cierto aire picaresco, le dijo que estaba haciéndole un gorrito de dormir, porque en invierno próximo se presentaba muy crudo: trabajaba, en efecto, con dos largas agujas de madera, una extraña labor de lana, con grandes flores verdes y encarnados.

(Se continuará.)

CRONICA NACIONAL.

Han fallecido:

En Orihuela, D. Miguel Bejerano, dignidad de Arcediano de la Santa Iglesia Catedral.

En Aspe, doña Asunción Gonzalez de Martinez, esposa de nuestro particular amigo D. José Nicolás Martinez, notario de aquella villa.

Descansen en la paz del Señor los finados, y reciban nuestro pésame sus respectivas familias para quienes pedimos á Dios consuelo y resignacion.

CULTOS RELIGIOSOS.

Sábado.—En San Nicolás á las ocho misa de la Virgen con renovación y bendición del Santísimo; concluida la misa.

En Santa María, á las ocho y media misa de renovación.

En Ntra. Sra. del Carmen, á las seis y media misa cantada á la Virgen, y por la noche continúa el mes de Maria á las siete predicando como todas las demás noches de la semana, el Canónigo ¡Dr. D. José Maria Mirete y Sanchez.

Domingo.—En San Nicolás á las nueve la conventual, y por la tarde después de vísperas, habrá Misa.

Jueves.—En las Capuchinas á las siete de la mañana, misa de renovación y bendición del Santísimo concluida la misa. Por la tarde á las cuatro el Santo Trisagio.

En todas las demás Iglesias, los oficios de costumbre.

ALICANTE.—1887.

Imprenta de Antonio Seva